

Yemaya

No. 5

REVISTA DEL ICSF SOBRE EL GÉNERO EN LA PESCA

DICIEMBRE 2000

Editorial

¡Saludos desde el ICSF! Aprovechamos esta oportunidad para desearos lo mejor en 2001.

Como en las anteriores ocasiones, en este número de Yemaya incluimos artículos de diversos países. No deja de ser significativo el hecho de que muchos de ellos tengan como denominador común la necesidad de proteger y gestionar los recursos y el papel que la mujer juega en todo ello. Desde Uganda, Margaret Nakato nos cuenta que su grupo de mujeres está dispuesto a proteger los recursos del lago Victoria y a “asumir la función materna de alimentar a la comunidad”. Para reducir la presión que se ejerce en el lago, este colectivo femenino promueve prácticas pesqueras sostenibles e intenta diversificar el abanico de sus actividades.

Por otra parte, desde Sri Lanka nos llega el testimonio de mujeres que se esfuerzan en crear un comité para gestionar el lago que sustenta a sus comunidades. A su vez, miembros de la Asociación para el Bienestar de los Pescadores Costeros de Penang, Malasia, explican cuál es su estrategia para regenerar los manglares.

Cabe señalar que existe una gran afinidad entre los mensajes que se desprenden de las cuestiones planteadas por mujeres de todo el mundo. Estas cuestiones fueron recopiladas en un único documento con motivo de la Asamblea Constituyente del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP) celebrado del 2 al 6 de octubre 2000 en Loctudy, Francia. En dicho documento se reivindica el derecho prioritario de acceso a los recursos que deberían

ostentar las comunidades costeras y se destaca la necesidad de promover la cogestión de las pesquerías con el fin de asegurar el uso sostenible de los recursos. Así, esta declaración reúne tanto los derechos como las responsabilidades de las comunidades costeras.

El documento recalca además la importancia de un enfoque basado en las comunidades, que incorpore las inquietudes de hombres y mujeres de las comunidades pesqueras. Lo acompaña una resolución firmada por mujeres de diferentes países en la que reiteran su voluntad de trabajar en común para alcanzar objetivos que las incumben a todas ellas. Dicha resolución fue firmada posteriormente a que el encuentro mantenido en Loctudy diera lugar a la creación de dos foros de representación de los pescadores a pequeña escala, en lugar del único foro inicialmente previsto.

Igualmente, adjuntamos cartas de nuestras lectoras así como información sobre un documental de carácter etnográfico dedicado a las experiencias de un grupo de mujeres chilenas en su intento por implantar el cultivo de los moluscos.

En la presente edición de YEMAYA incluimos también, en la medida en la que nos ha sido posible, las direcciones de correo electrónico de los autores de los artículos, pensando que quizá queráis poneros directamente en contacto con ellos. El próximo número de Yemaya saldrá en marzo 2001. Os agradeceríamos que nos enviárais vuestras aportaciones durante febrero 2001 y esperamos respuestas a las cartas que figuran en el presente número.



Páginas interiores

Malasia.....	2
India	2
Sri Lanka	4
Francia.....	5,6,6
Holandia.....	8
Chile	10
Cartas	11,12

Asia/ Malasia

Un aprendizaje mutuo

En un reciente seminario celebrado en la provincia tailandesa de Trang los trabajadores de la pesca de la Asociación para el Bienestar de los Pescadores Costeros de Penang (en inglés PIFWA), Malasia, tuvieron la oportunidad de aprender muchas cosas nuevas.

Este artículo ha sido escrito por P. Balan, Asesor de PIFWA.

Los miembros de la Asociación para el Bienestar de los Pescadores Costeros de Penang (en inglés PIFWA), Malasia, acaban de volver del seminario *En Manos de los Pescadores* organizado por la Asociación Yadfon en Trang, Tailandia, con el apoyo de Proyecto de Actuación por los Manglares (cuyas siglas inglesas son MAP). El seminario se celebró del 6 al 9 de noviembre de 2000 y en él se dieron cita trabajadores de la pesca procedentes de Vietnam, Malasia, Indonesia y Tailandia. Seis de ellos representaban al PIFWA.

Los objetivos del seminario fueron:

- proporcionar a los pescadores de la región la posibilidad de compartir ideas y experiencias en torno a la lucha contra métodos de pesca que son destructivos y amenazan el sustento de las comunidades costeras de pescadores;
- compartir experiencias en el ámbito de la gestión, mediante la exposición de casos concretos de cogestión o de gestión de recursos basada en las comunidades;
- exponer ideas para encontrar ocupaciones alternativas y sostenibles que pudieran ser realizadas por grupos o individuos con el fin de cubrir las necesidades de la comunidad pesquera;
- crear una red entre los grupos de la región para intercambiar conocimientos y técnicas y apoyarse mutuamente en la gestión sostenible de los recursos costeros.

No podemos negar que el seminario nos ha enseñado mucho, especialmente en lo que se refiere al papel de la mujer. Por ejemplo, durante nuestra visita de campo a los pueblos de Ban Laem Makham y Ban Toh Ban, pudimos observar cómo las mujeres habían adquirido fuerza gracias a centros de artesanía que les proporcionaban ingresos extra. Esta actividad les permite ganarse la vida con un recurso renovable y al mismo tiempo permanecer dentro del pueblo pesquero, sin vulnerar el tejido social de la familia y de la comunidad.

También nos mostraron los múltiples usos de la palma *nipah*, planta típica de zonas húmedas y muy abundante también en Penang, nuestra área. Toda ella, sus hojas,

su tronco y sus raíces son aprovechables. Así pues, consideramos la posibilidad de usar la palma *nipah* como un medio de mejorar la calidad de vida de las mujeres de las comunidades pesqueras de Penang. Actualmente ya estamos trabajando activamente en este sentido.

La favorable impresión causada por la exitosa organización de las mujeres de las comunidades pesqueras de Trang nos ha impulsado a aplicar aquí, en Penang, un programa similar. Os mantendremos informados sobre nuestras actividades.

Para el Día Mundial de la Pesca, hemos organizado una reforestación de los manglares en Sungai Chenaam, Seberang Perai Selatan y Penang. Por desgracia, gran parte del manglar ya ha sucumbido en manos de organismos estatales o de entidades privadas debido a la acuicultura de camarón. Dada la importancia de mantener los manglares en buen estado para asegurar el buen estado de los caladeros y, en última instancia, para asegurar el sustento de los trabajadores de la pesca, las tareas de reforestación de los manglares han obtenido una muy buena acogida y respaldo no solo entre los hombres sino también entre las mujeres de la comunidad pesquera. (pifwa@hotmail.com es la dirección de contacto de P Balan)

Asia/ India

Una vida llena de deudas

Una pescadera de Kerala, India, describe su vida y los problemas que debe afrontar. Fragmentos de una entrevista realizada por Selvaraji de Indu MG del Centro de Documentación del ICSF.

Mi nombre es Selvaraji y soy de Vizhinjam, pero ya hace al menos 18 años que vivo aquí. Mi marido es pescador y tenemos cuatro hijos: dos chicos y dos chicas.

Antes era ama de casa, pero hace tres años, justo cuando nuestra situación económica empeoró, empecé a comprar pescado en el puerto y a venderlo en el mercado local. Con lo que gano saco a mi familia adelante, ya que solo con el sueldo de mi marido no nos bastaría para educar a nuestros hijos y cubrir otras necesidades.

Generalmente salgo de casa a las 5:00, compro el pescado, lo lavo, lo pongo en cajas con hielo y luego al mercado hacia las 8:00. Entonces espero hasta las 10:30, que es la hora cuando empiezan a llegar compradores. Si vendo todo el pescado, a las 12:00 del mediodía ya estoy en casa, sino, no vuelvo hasta las 14:00. Traigo a casa lo que no he podido vender en paquetes con hielo.

Si los desembarcos no son cuantiosos hay que ir al puerto muy temprano, a las 2:00 de la madrugada. Voy, compro el pescado, lo lavo, lo empaqueto con hielo y vuelvo a casa hacia las 5:00 para hacer tareas del hogar. No tengo tiempo de acostarme otra vez, tengo que barrer, lavar los platos y hacer otras cosas. Vuelvo al puerto a las 9:00 y allí espero a que el *tempo* (un pequeño vehículo de carga) nos lleve al mercado.

Cuando hay mucho pescado debo secarlo y salarlo. Mi mente no descansa un minuto tranquila hasta que lo vendo y recupero el dinero. Mientras tanto es como si el dinero estuviese en el aire.

Para comprar pescado por un valor de 1.000 RIP (45 Rupias de la India=1USD) en la lonja, debo pagar 20RIP de derechos a la administración de la lonja. 10 RIP van a parar a la iglesia. Los que cargan el pescado en los *tempos* cobran 5RIP por cada cesto. Un trozo de hielo cuesta 25RIP. Así que de momento tenemos 60RIP por 1.000 RIP de pescado y, en consecuencia, 120RIP por 2.000RIP de pescado. Después tenemos que organizar el transporte hasta el mercado. Tanto si somos 3, 4 o 7 pagamos 40RIP por cada *tempo*, de forma que nos sale a cuenta compartir el viaje y repartirnos lo que cuesta. Cuando llegamos al mercado debemos pagar a la administración 5RIP por cada cesto, da lo mismo que esté lleno a rebosar o que esté medio vacío. Si no pagamos podemos tener problemas.

O sea que unas 150RIP se van como gastos y, si quiero obtener algún margen de beneficio, tengo que vender el pescado comprado a 2.000RIP a 2.500RIP. Solo así puedo ganar unas 300 RIP al final del día y pagar mi deuda. De lo contrario incurriría aún en más deudas.

Aunque ya es el tercer año que trabajo como pescadera, el dinero que invierto en el negocio no es mío, sino que es de un prestamista (*blade*). Ya hace casi dos años que tengo deudas. En un principio contaba con 5.000RIP que pertenecían a otra persona. Una vez, mientras viajaba en autobús, perdí ese dinero y los cuatro días siguientes

no comí nada, sin saber cómo podría devolverlo. Entonces alguien me habló del prestamista y decidí pedir un préstamo de 5.000 RIP, de las que solo me dieron 4.500, ya que te descuentan directamente el importe de los intereses y solo te dan el resto.

Entonces, para poder devolver las 5.000 RIP, pedí a una mujer las 500 RIP que me faltaban. Tuve que devolver el préstamo a razón de 70 RIP cada día durante 80 días. Pero era difícil, así que para pagar volví a pedir otro préstamo de 5.000 RIP. Así, mi deuda creció hasta las 10.000 RIP. El prestamista vino a casa la semana pasada reclamando este dinero. Le dije que no podía pagárselo inmediatamente, que se lo pagaría poco a poco. De esta forma, las 400 RIPs que mi marido ganó un día se fueron directamente en la devolución de los préstamos. Ahora tengo que abonar el resto.

Hoy por hoy me parece que, una vez haya acabado de una vez por todas de devolver los préstamos, nunca más tendré tratos con los prestamistas. Algunos días gano dinero con la venta de pescado pero con los préstamos no puedo ahorrar nada. Ahora me doy cuenta de que los préstamos que pedí no me sirvieron para nada. Únicamente me hicieron aún más pobre.

Al principio, cuando empecé a vender pescado, tenía ciertos ahorros. Una vez mi marido y mi hijo cayeron enfermos y nos gastamos todo ese dinero. Fue después cuando empecé a recurrir a los prestamistas. Si no hubiera pedido el préstamo ahora tendría unas 5.000 RIP, pero la verdad es que ahora mismo no podría ni ponerle a esta casa un techo de paja.

Mi madre vendía pescado, es por ello que me metí en esto. Algunas veces hay pérdidas, otras ganancias, pero ni las pérdidas ni las deudas no deben desalentar a nadie. Mientras que a uno le queden fuerzas puede devolver sus deudas. Esta es la idea que me hace seguir adelante.

En cualquier caso, partiendo de mi experiencia y de la de otras vendedoras de pescado, puedo decir que las mujeres salen ganando con esta actividad. Aunque sus beneficios sean míseros, siempre representan un ingreso adicional al sueldo de sus maridos y esto es positivo. Por otra parte, hay muchas mujeres que no cuentan con el apoyo de un marido. En el mismo Vizhinjam hay muchas señoras que quedaron viudas cuando todavía eran muy jóvenes. Por eso venden pescado y con lo que ganan mantienen a sus hijos.

Además, antes de que empezara a vender pescado, siempre tenía que hacer caso a lo que mi marido me decía. Las demás pescaderas me cuentan historias parecidas. Así, si nos paramos a pensar, nos damos cuenta de que mientras no ganábamos dinero debíamos

obedecer a todo lo que decían nuestros maridos. Hoy, mi trabajo es en realidad más duro que el de mi marido y me siento capaz de hacerle entender el valor de mis tareas. Ahora tengo la suficiente seguridad en mí misma para hacerlo. Solo cuando nosotras, las mujeres, compartimos nuestras experiencias tomamos conciencia de las amenazas que afectan a nuestras vidas por igual. La mayoría de las mujeres de esta zona son pescaderas. ¡Nadie en este mundo puede vencer a una pescadera!

Asia/ Sri Lanka

La solución está entre nosotros

Las mujeres toman la iniciativa para mejorar la gestión del lago que sustenta a sus comunidades.

Por Geetha Luckmini, responsable de formación de Solidaridad Nacional de Pesca (cuyas siglas inglesas son NAFSO), Sri Lanka.

Parakrama Samudra es uno de los mayores embalses del interior de Sri Lanka y está comprendido en el proyecto de desarrollo Mahaweli del distrito de Polonnaruwa. Unas quinientas familias dependen de este embalse para vivir. Bandiwewa es uno de los siete pequeños lagos que componen el Parakrama Samudra. Solo en Bandiwewa hay 75 familias de pescadores que poseen 40 embarcaciones tradicionales. La media de las capturas diarias oscila entre los 800 y los 1.000 kg. Comerciantes de pescado a pequeña escala procedentes de Ratnapura y Ampara viajan continuamente a Bandiwewa para comprar pescado.

“La pesca es nuestro negocio familiar. Antes ganábamos lo suficiente para sacar adelante a la familia. Nuestras capturas diarias nos permitían ahorrar dinero para necesidades urgentes y con vistas al futuro. Pero eso era antes, cuando la gestión del lago era buena”, nos cuenta Vineetha, una de las mujeres del Parakrama Samudra que salen a pescar al lago junto a sus maridos.

Hasta no hace tanto tiempo, la sociedad cooperativa pesquera gestionaba el lago. Los pescadores utilizaban redes de acuerdo con la ley, es decir, con una talla de malla superior a los 8,9 cm. Antes, los miembros de la cooperativa se autoregulaban con toda normalidad. Sin embargo, las cosas han cambiado.

Vineetha prosigue: “La sociedad cooperativa dejó de existir. Una injerencia política fuera de lugar dio al traste con ella. Los políticos intervinieron para impedir el arresto de algunos miembros de la cooperativa aficionados a prácticas pesqueras ilegales. Los inspectores de pesca recibieron varias amenazas cuando intentaron

inspeccionar estas actividades. Varios de ellos fueron trasladados sin más, solamente por intentar hacer cumplir la ley. Estaban ya hartos, al mismo tiempo que los cooperativistas se sentían frustrados”.

En su mayoría, los miembros de la cooperativa, como por ejemplo Vineetha, eran partidarios de que las medidas reguladoras se cumplieren. Según las palabras de esta pescadora: “Aunque ellos sean una minoría, tienen mucho poder y cuentan con respaldo político. Ante ellos estamos completamente indefensos: talan árboles en áreas destinadas a la pesca, cazan ilegalmente en el bosque. ¿Qué podemos hacer cuando la ley protege a quienes la quebrantan? La talla de malla de las redes que utilizan oscila entre los 5,8 cm y los 6,35 cm, aunque según lo estipulado no puede bajar de los 8,9 cm. También calan redes de playa y redes de monofilamento, pese a que están prohibidas en todo el lago”.

Los ingresos de las familias de pescadores han ido decayendo al ritmo de la disminución de la producción y de la talla del pescado capturado. En consecuencia, a mitades de 2000 la pesca dejó de ser una actividad viable para las gentes del lago. Cuando finalmente comprendieron cuál era la raíz de sus problemas, se concienciaron de la necesidad de volverse a organizar.

“Hemos discutido el problema y sus causas. Sabíamos que la solución estaba en nosotras mismas”, apunta Vineetha. “Si los hombres no hacen nada para solucionar este problema, nosotras, como mujeres, tomaremos cartas en el asunto. Nuestros hijos nos buscan cuando tienen hambre. ¿Acaso podemos alimentarlos con lágrimas? ¿Cómo ponerles un plato en la mesa si no ganamos nada? Mi marido y yo empezamos a pescar a las 7:00 y volvemos a las 19:00. Si no conseguimos vender todas nuestras capturas, también me toca salar el pescado”. Todo este trabajo se traduce en unas ganancias de 100 a 150Re (rupias de Sri Lanka) al día, que apenas bastan para salir diariamente del paso.

Vineetha era miembro del comité de la sociedad cooperativa que ya ha dejado de existir y que se encargaba de proteger y gestionar los recursos del lago. Ahora es una de los fundadores del comité de gestión del lago creado al amparo de NAFSO (Solidaridad Nacional de Pesca).

“El pescado que actualmente capturamos es muy pequeño”, explica Vineetha, “en 1 kg hay de 10 a 14 unidades. Sentimos muchísimo tener que matar pescado pequeño, porque para nosotros es como si fueran nuestros hijos. Antes, cuando el lago estaba mejor gestionado, en 1 kg no había más de 2 o 3 unidades. Esto refleja claramente el deterioro del medioambiente del lago con la subsiguiente amenaza al sustento de las

familias pescadoras. No se trata solo explotación, sino también de sobreexplotación. Por eso participo en las acciones de gestión aunque corramos el riesgo de enfrentarnos a los capostes políticos. ¿Quién sino protegerá el lago?

A la vez que alimentan a sus familias, las mujeres como Vineetha protegen y gestionan el lago mediante la nueva sociedad cooperativa y el comité de gestión. Es justo que las mujeres participen en los procesos de toma de decisiones, puesto que también son usuarias de los recursos, protegen su sustento y, en última instancia, la propia humanidad.

(Podéis contactar con Geetha Luckmini en la dirección nafso1@slt.lk)

Europa/ Francia

Un enfoque basado en la comunidad

Con motivo de la celebración del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP) en Loctudy, Francia, Danielle Le Sauze, presidente de la sección francesa del FMPTP, redactó un documento de trabajo incluyendo diferentes cuestiones identificadas por trabajadoras de la pesca de todo el mundo. Este documento fue presentado ante la Asamblea Constituyente del FMPTP para su posterior discusión. Adjuntamos aquí algunos fragmentos.

“Pese a que solo hayan transcurrido cuatro meses, ya hemos notado algunas mejoras desde que cogimos las riendas de la gestión del lago”.

Hace poco que el comité de gestión del lago, con la ayuda de NAFSO y de monjas franciscanas, organizó un encuentro con varios políticos: con el ministro diputado de Desarrollo Pesquero y Recursos Acuáticos, el secretario coordinador del ministro de Mahaweli, el comisario de la cooperativa, el jefe de la Oficina de Pesca de Polonnaruwa, el Inspector de Pesca y demás representantes del gobierno. En la reunión, mujeres como Vineetha, que expresaron su inquietud por la deficiente gestión del lago, hicieron escuchar su voz.

Cuatro mujeres acaban de ser elegidas para formar parte del comité de coordinación. Vineetha, en representación de la comunidad de Bandiwewa, es una de ellas. “Necesitábamos un organismo legal para proteger nuestro lago, así que decidimos crear de nuevo una cooperativa pesquera de la que soy miembro”, señala Vineetha y añade: “Ahora el Inspector de Pesca debería colaborar con nosotros en la protección del lago”.

El marido de Vineetha, orgulloso de su esposa, comentaba: “No tengo muchos estudios. No me dedico a cuestiones de gestión y organización, en nuestra familia es Vineetha la que hace este tipo de cosas. Nuestro pueblo pesquero es consciente de la importancia de su trabajo. Estoy orgulloso de que mi esposa sea una mujer tan activa. Sin duda, para mi familia, para mi hijo y mi hija, es una bendición. Su actividad tiene mucho valor para todo el pueblo y para el Parakrama Samudra”.

La Asamblea Constituyente del FMPTP, que tendrá lugar en Bretaña del 2 al 6 de octubre de 2000, fundará oficialmente el Foro Mundial. Consideramos que es muy importante que las mujeres puedan participar plenamente en este acontecimiento y que el foro dé cabida a las cuestiones que más las preocupan.

En nuestro trabajo preliminar a este encuentro hemos intentado integrar las opiniones del mayor número posible de movimientos de mujeres de todo el mundo vinculados al sector pesquero con el fin de que la participación sea lo más amplia posible y se compartan múltiples experiencias.

La reivindicación de paridad (un hombre / una mujer) dentro de las delegaciones reunidas en Loctudy se formuló con la intención de que el Foro partiera de un enfoque alternativo, no solo basado en factores económicos, sino también en la integración de aspectos sociales, aspectos ligados a la familia, comunitarios y culturales.

Los sistemas y prácticas actuales de gestión pesquera conceden muy poca importancia a las preocupaciones específicas de las mujeres. Ahora tenemos la oportunidad de cambiar esta situación y poner en relieve la importancia de comunidades del Sur y del Norte y de la gente (hombres y mujeres) que solo apoyándose mutuamente puede defender sus intereses. Por ello, es indispensable que adoptemos un enfoque comunitario que reconozca el papel de los hombres y también de las mujeres y

promueva la participación de las comunidades en los procesos de negociación con los poderes políticos y económicos.

La labor de las mujeres y sus formas de organización varían mucho de unos países a otros. No obstante, en cualquier caso, un mayor reconocimiento de su papel podría plasmarse en la aplicación de políticas pesqueras menos agresivas y más sostenibles. No podemos permitir que la división entre hombres y mujeres debilite nuestro sector, sobre todo en el contexto actual, en el que cada vez más comunidades del Norte y del Sur deben abandonar su estilo de vida, incapaces ya de contener el impacto de políticas gubernamentales dictadas por los intereses de la industria pesquera.

Por encima de todo, las comunidades costeras tienen la intención de utilizar el Foro Mundial como una plataforma de reivindicación de derechos de acceso prioritario a los recursos costeros.

Tras discutirlo, hemos clasificado las cuestiones clave propuestas por las mujeres en siete grandes apartados: ciudadanía, participación profesional y política, representación; participación en el desarrollo sostenible y en el uso sostenible de los recursos; condiciones laborales y valoración de las capacidades laborales; acceso a crédito; turismo destructivo, protección del medio ambiente costero; acceso a servicios sanitarios, acceso a educación; desarrollo y sostenimiento de organizaciones de mujeres.

Europa/ Francia

Las mujeres se ponen de acuerdo para trabajar juntas. . .

Éste es el texto de una resolución firmada por varias delegadas del FMPTP, celebrado en Loctudy, Francia, el 6 de octubre de 2000, tras la creación de dos foros: el Foro Mundial de Pueblos Pesqueros (cuyas siglas en inglés son WFFP), que agrupa organizaciones principalmente de Asia, África y Oceanía, y el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP), que agrupa a organizaciones de América y Europa.

Según los objetivos del Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP) creado en Nueva Deli, India, en 1997, el FMPTP "Reconocerá, protegerá y potenciará el papel de la mujer en la economía pesquera y en la comunidad". (Objetivo N°3).

Este objetivo quedó reflejado en el principio de paridad que caracterizó a las delegaciones procedentes de 32

países. Al destacar las cuestiones que se enumeran a continuación, mujeres de todo el mundo contribuyeron a conferir una nueva dimensión, una dimensión comunitaria, a los debates mantenidos durante aquella semana:

- ciudadanía, representación y participación de las mujeres en las organizaciones profesionales;
- desarrollo sostenible de los recursos;
- facilitar el acceso a crédito;
- facilitar el acceso a educación y sanidad;
- apoyo a las organizaciones.

Dada la riqueza del debate y los contactos realizados durante aquella semana, las mujeres de las comunidades costeras de todo el mundo acordaron trabajar conjuntamente con el objetivo de *proteger su fuente de sustento, defender y mejorar la situación de las comunidades costeras de pescadores y asegurar el desarrollo sostenible de las comunidades costeras en sus vertientes social, cultural, medioambiental y económica.*

Esta resolución fue suscrita por mujeres, entre las que figuraban representantes de India, EE.UU., Guinea Conakry, Panamá, Bangladesh, Senegal y Francia.

Europa/ Francia

Un debate sobre la paridad

Éste es el informe de una discusión mantenida entre delegadas asistentes al Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (FMPTP) y Humberto Mella, ex presidente de Conapach (la organización nacional de trabajadores de la pesca de Chile) y miembro del Comité de Coordinación del FMPTP. Esta discusión tuvo lugar el 2 de octubre de 2000.

El encuentro se inició con la intervención de Danièle Le Sauze, presidente de la sección francesa del FMPTP,

quien dio cuenta de la aceptación que había tenido el principio de paridad entre hombres y mujeres en las delegaciones de los países miembros del FMPTP y de cómo se había respetado. El diálogo prosiguió como se describe a continuación:

Humberto Mella (CONAPACH, Chile): A petición de CONAPACH, he analizado el papel de la mujer en la pesca junto a Luisa Pineda, pescadora profesional. Confieso que para mí la paridad no soluciona el problema de la integración de las mujeres a nivel internacional. En mi opinión, el reconocimiento de las mujeres vendrá más bien gracias al trabajo conjunto, cosa que no las coloca ni por detrás ni por delante de los hombres, sino simplemente a su lado. La aplicación del principio de hombres y mujeres en un mismo porcentaje equivale a poner en duda la capacidad de mujeres dirigentes de muchas comunidades en todo el mundo.

Si las mujeres están hoy aquí presentes es porque son las líderes de sus comunidades. Corremos el peligro de que la cuestión de la paridad dé paso a unas relaciones de competitividad entre hombres y mujeres, cosa que dificultaría aún más el reconocimiento de las mujeres por parte de los hombres. Esto podría compararse con la igualdad entre países del Norte y del Sur. Llegar a un acuerdo nos ha sido extremadamente difícil, puesto que nuestras diferencias culturales nos hacen ver las cosas de formas diferentes. Necesitamos encontrar una perspectiva común para poder llegar a una solución que atañe tanto a los hombres como a las mujeres y a los niños.

Pauline E Tangiora (Asociación Rongomaiwahine, Nueva Zelanda): Me gustaría hacerle una pregunta: cuando habla de Sur, ¿a qué se refiere?

Humberto Mella: A los países pobres.

Pauline E Tangiora: Los hombres deberían plantearse la relación hombre/mujer de otro modo, y lo mismo deberían hacer con la relación países ricos/países pobres. No tiene sentido que dividamos el mundo entre Norte, países ricos, y Sur, países pobres. Procedo de un país, Nueva Zelanda, que en realidad está situado en el Sur pero que se considera parte del Norte. Comprendo que los hombres no piensen en los mismos conceptos que las mujeres, pero al mismo tiempo no me parece bien que por ello se crean con derecho a oprimir a las mujeres. Quiero decir que deben ser las propias mujeres quienes decidan si quieren una presidencia o una vicepresidencia. No tiene sentido que el comité coordinador, compuesto casi exclusivamente por hombres, presente propuestas en nombre de las mujeres.

Mamayawa Sandouno (Asociación para el Desarrollo Pesquero de Guinea Conakry): Ahora que estamos hablando de paridad, me gustaría saber si Humberto está o no está de acuerdo con ella.

Humberto Mella: Para mí, la paridad es algo más que hacer de las mujeres simples réplicas de los hombres.

Mamayawa Sandouno: Eso quiere decir que en el caso de que hubiera ocho cargos con poder decisorio, ¿aceptaría que seis de ellos estuvieran ocupados por mujeres y dos por hombres?

Humberto Mella: Si la voluntad de todos lo hubiera dictado así, sí que estaría de acuerdo. Las sociedades pesqueras artesanales son sociedades matriarcales. Todo gira en torno a la mujer. Los niños acuden a sus madres y cada madre de pescador es una mujer. La paridad puede suscitar relaciones de competencia entre hombres y mujeres en la pesca artesanal.

Mamayawa Sandouno: No me gustaría entrar en materias filosóficas porque entonces podríamos pasarnos toda la noche hablando sobre el tema. Aquí no estamos tratando las relaciones entre hombres y mujeres sino de un enfoque igualitario con respecto a los papeles de hombres y mujeres en la toma de decisiones. Ya dejamos de hablar sobre la integración de las mujeres en un proceso de desarrollo definido por los hombres.

Danièle Le Sauze: Si queremos que la paridad funcione el principio de 50/50 debería ser aceptado. De lo contrario será difícil conseguirlo.

Gabriela Cruz Salazar (FENACOPEC, Ecuador): Estoy de acuerdo con Humberto. Teniendo en cuenta lo que ya se ha dicho, creo que nos corresponde a nosotras, las mujeres, decidir si necesitamos tener una presidencia o una vicepresidencia. En el foro se debería hablar de equilibrio entre hombres y mujeres y no de porcentajes. El concepto de países del Norte y países del Sur no debería existir. Todos somos iguales.

Humberto Mella: Mañana se celebrará un seminario-discusión. ¿Se determinará en él el carácter que vayan a adoptar los Estatutos?

Danièle Le Sauce: ¿Qué se tendrá en cuenta, la opinión que emerja de los seminarios o la opinión del Comité Coordinador?

Christina Hunt (Consejo Canadiense de Pescadores Profesionales): En mi grupo propuse que en el Foro debería haber dos coordinadores. Los hombres no estuvieron de acuerdo, ellos quieren un coordinador y un vicecoordinador. Vosotros, como yo, sabéis

perfectamente que la vicecoordinadora será una mujer, de forma que uno siempre estará detrás del otro. A mi esto no me convence. Soy partidaria de una copresidencia, de igualdad entre mujeres y hombres.

Marie Ademar (Asociación Marítima Familiar, Martinique): Aquí hay una cuestión subyacente. Yo no quiero ocupar el lugar de un hombre y no quiero que un hombre ocupe mi lugar. La paridad no quiere decir que las mujeres ocupen el lugar de los hombres. Humberto se ha referido a la sociedad matriarcal de la pesca artesanal. Considero que es precisamente esta sociedad la que nos ha llevado al fracaso.

Les daré un ejemplo de lo que estoy diciendo. Yo soy madre en relación con Ud. Ud. es padre en relación conmigo. Los dos juntos somos fuertes y entre nosotros hay un equilibrio natural. En relación a un niño pequeño somos padre y madre. Ambos le damos educación. Pero Ud. asume el papel de cabeza de familia mientras que yo soy la esposa y mi lugar está en casa. Así el niño disfruta del equilibrio entre sus dos progenitores. Quizá me equivoque pero me parece que Humberto no ha entendido el concepto de paridad. Teme que vayamos a ocupar su lugar, mientras que nosotras solo hablamos de nuestras responsabilidades.

Humberto Mella: Yo no compito con ninguna mujer ni con ningún país. El hombre o mujer que ocupe el cargo de presidente de los trabajadores de la pesca artesanal debería ser designado de acuerdo a sus méritos y capacidades. No comprendo la demanda de representación al 50%.

Alba Rosa Perez (Panamá): La paridad quiere decir que nosotras, las mujeres, tenemos los mismos derechos a decidir. En Panamá tenemos a varias mujeres líderes de organizaciones de pescadores que los hombres respetan por entender que tienen las mismas capacidades que ellos. Hay cinco mujeres presidentes de organizaciones y yo soy la presidente de la Federación Nacional de Trabajadores de la Pesca Artesanal. Las mujeres son capaces de ocupar cualquier posición.

Humberto Mella: Gracias por vuestra atención. Tener ideas diferentes no quiere decir que uno quiera imponer sus opiniones. Os respetaré como a mi propia madre.

Europa/Holanda

Un pueblo construido con pescado

En Urk, el famoso pueblo pesquero holandés, una mujer nos habla de sus veintiséis años como trabajadora de la industria procesadora de pescado.

Este artículo ha sido redactado por Cornelia Quist, miembro del ICSF y persona de contacto de la Red de Mujeres en la Pesca de los Países Bajos.

Nuestro pueblo está construido con pescado. Somos una comunidad pesquera de alma y corazón. La nuestra es la flota pesquera con mayores proporciones del país; nuestra lonja, la lonja de más renombre. Asimismo, nuestro sector de procesado, que únicamente procesa pescado fresco para el consumo humano, está muy desarrollado.

La mayoría de las plantas de procesado tienen unas dimensiones muy pequeñas. Las más reducidas dan trabajo a unas 15 personas, la media tiene de 30 a 40 trabajadores. Las pocas empresas de más envergadura cuentan con unos 250 trabajadores. Durante los veintiséis años que he pasado en el sector de procesado, he trabajado mayormente en plantas a pequeña escala. Sin embargo, actualmente trabajo en una planta de procesado grande en la que las condiciones laborales son mucho mejores.

En general, el sector de procesado a pequeña escala efectúa el primer nivel del procesado, es decir, limpia, destripa y deshuesa el pescado. Las empresas a gran escala, que son los principales clientes del sector a pequeña escala, se encargan de otras etapas del procesado hasta conseguir un pescado congelado de alta calidad, empaquetado y listo para el consumo, que se suministra a las cadenas de supermercados. Tienen el capital y la infraestructura necesarios para comprar pescado fresco de otras lonjas nacionales e internacionales. Las empresas a pequeña escala de nuestro pueblo dependen en gran medida del sector a gran escala en términos de oferta y demanda, factor que las hace muy vulnerables.

En general, el trabajo en las plantas de procesado de pescado no goza de mucho prestigio para el resto de la sociedad. Sin embargo, la situación en Urk es diferente. Casi todas las mujeres del pueblo han trabajado al menos dos años de su vida en el procesado de pescado. Hay pocas mujeres que aspiren a cursar estudios superiores, siendo su principal objetivo ahorrar dinero para su boda y para el acondicionamiento de su casa. El sistema de remuneración por trabajo realizado y la posibilidad de que las jornadas laborales sean más prolongadas constituyen para las mujeres jóvenes, que aún tienen la resistencia física suficiente, una oportunidad de ganar mucho dinero en un periodo relativamente corto de tiempo.

Sin embargo, es difícil que soporten este ritmo tan estresante de trabajo durante más de tres o cuatro años, tras los que empiezan a padecer todo tipo de dolencias físicas. Además, en realidad son muy pocas las que desean trabajar más tiempo, se casan bastante jóvenes y empiezan a tener niños.

Las mujeres casadas también trabajan ocasionalmente, pero tan solo unas pocas horas al día. Lo hacen cuando quieren comprarse un objeto muy caro para su casa o para tener algo de “dinero de bolsillo”, como ellas lo llaman. Como en el pueblo nos conocemos todos, las empresas de procesado de pescado simplemente llaman a unas pocas mujeres cuando tienen un suministro cuantioso y necesitan mano de obra. A su vez, estas mujeres reclutan rápidamente a otras trabajadoras.

No hay muchas mujeres que, como yo, consideren su empleo en la industria de procesado como un trabajo de verdad, como una actividad central en su vida. Esto es hasta cierto punto comprensible, ya que las condiciones laborales son muy duras. Cuando trabajaba en plantas pequeñas no era raro que nos enviaran a casa por falta de materia prima. A mí, que no estoy casada, estas situaciones me afectaban especialmente, puesto que las primeras en ser enviadas a casa eran las mujeres solteras. Además, los contratos eran temporales y no teníamos salarios fijos.

Me consta que la situación continúa igual. Tampoco me parece que los salarios hayan aumentado durante los últimos 15 años. Físicamente el trabajo es muy agotador, monótono y estresante. El nivel de ausencia por motivos de salud es alto y las posibilidades de promoción, prácticamente nulas.

Sin embargo, la situación de los hombres es diferente. Los hay que hacen el mismo tipo de trabajo que nosotras,

pero de forma más regular e incluso cuentan con contratos indefinidos. Si esto es así es porque, desde un punto de vista social, los hombres son quienes deben ganarse el pan. El ser trabajadores regulares les da más posibilidades de obtener un aumento de sueldo, de promoción o de recibir formación. Solo los hombres operan las máquinas, todos los cargos superiores están ocupados por hombres. Esto provoca que las mujeres, cuando exponen sus reclamaciones ante los superiores, apenas sean escuchadas. Para los hombres solo se trata de “lloriqueos de mujeres”.

Los trabajadores de las plantas procesadoras de pescado de Urk no suelen estar afiliados a los sindicatos. Si eres miembro de alguna organización similar corres el riesgo de quedarte sin empleo. Tampoco los sindicatos parecen tener prisa por establecerse en Urk. Una vez, cuando de nuevo solo las mujeres solteras eran enviadas a su casa, intenté inútilmente obtener su apoyo. La industria de procesado de pescado es una de las pocas industrias del país que no tiene un convenio colectivo de trabajo.

No obstante, no se puede negar que en las grandes plantas de procesado de pescado las condiciones laborales han mejorado. En la compañía en la que actualmente trabajo tenemos un consejo de trabajadores, en funcionamiento desde 1998, donde podemos presentar nuestras quejas. Sin embargo, el hecho de que en la gerencia de la empresa solo haya hombres hace que todavía nos sintamos bastante intimidadas a la hora de abrir la boca.

Pese a que en este tipo de plantas gran parte del trabajo esté mecanizado, el procesado de pescado fresco aún requiere mucha mano de obra. En el sector, y también en Urk, las mujeres continúan siendo la principal fuente de mano de obra para los empleos menos cualificados. Aún así, me parece que la disminución de este tipo de oferta se convertirá en un problema en un futuro no tan lejano. Aunque en nuestra comunidad aún imperen ideas bastante conservadoras con relación a las mujeres, también es verdad que cada vez son más las que aspiran a una educación y trabajo mejores. Además, también hay que tener en cuenta la competencia por parte de otras industrias de nuestra región, que ofrecen mejores condiciones de trabajo y salarios más altos.

Los trabajadores de Urk son famosos por su resistencia en el trabajo y por ello andan muy buscados. También he oído que en otras poblaciones son trabajadores inmigrantes los que trabajan en el sector de procesado de pescado porque los autóctonos ya no desean realizar estas tareas. No sé si en Urk, una comunidad todavía muy cerrada, sucederá lo mismo.

Si la industria procesadora de pescado quiere mantener la mano de obra local deberá ofrecer unas condiciones

laborales diferentes y hacer caso de las necesidades de las mujeres. Esto es lo que sucede en las plantas de procesamiento grandes, probablemente, a expensas del sector a pequeña escala.

(Podéis contactar con Cornelia Quist en la dirección cornelie.quist@wolmail.nl)

Latinoamérica/ Chile

La historia de un grupo de mujeres

Un documental describe las experiencias de un grupo de mujeres chilenas en el cultivo de moluscos.

Este artículo ha sido escrito por Debbie Guerra Maldonado, que trabaja en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Austral de Chile.

De mar y tierra: historia de un grupo de mujeres es un documental etnográfico que describe la experiencia de CULTIMAR, una asociación local de pescadoras de la X región chilena. El documental se ha hecho realidad gracias a un acuerdo de colaboración entre la Agencia Canadiense Internacional de Desarrollo (en inglés CIDA), la Memorial University de Terranova (en inglés MUH), y la Universidad Austral de Chile (UACH).

CULTIMAR está ubicada en Caipulli, un pueblo del condado de Ancud situado en la provincia de Chiloé, al este del río Pudeto. En esta población viven doscientas personas dedicadas principalmente a la recolección de algas, moluscos, y a actividades agrícolas y ganaderas.

A principios de los años ochenta, este pueblo de agricultores encontró en la explotación de las algas un recurso inesperado que muy pronto se convirtió en su fuente de ingresos más importante. La rápida expansión de esta actividad estuvo ligada al "boom del pelillo" (*Gracilaria spp*), un nuevo mercado internacional que ejerció un gran impacto por toda la costa sur de Chile.

CULTIMAR, la cooperativa de producción de algas, fue creada en 1996. Una mujer líder de las recolectoras de algas propuso la creación de una organización que agrupara a las mujeres miembros del sindicato de Pudeto. "En 1996, creamos CULTIMAR", recuerda, "Nos dimos cuenta de que aquí casi cada mujer era ribereña, y que no era fácil encontrar trabajo".

Antes, las mujeres estaban atrapadas en una rutina diaria de actividades que no generaban ingresos suficientes. Con los escasos beneficios que las algas les proporcionaban poco podían hacer. Así fue como surgió la idea de solicitar una concesión para el cultivo de mejillones (*Mytilus chilensis*).

La primera actividad de la organización recién creada fue atraer a nuevos miembros. Con este objetivo hicieron publicidad de su empresa por la radio local. Las mujeres de Caipulli lo vieron claro: 36 de ellas ingresaron en la organización, de las que cinco ya eran miembros del sindicato. Hoy, ocho mujeres se han ido, algunas de ellas debido a la imposibilidad de obtener ganancias a corto plazo y otras por la enorme distancia que debían recorrer por carreteras en muy mal estado.

Gracias al programa de colaboración CIDA/MUH/UACH, las miembros de CULTIMAR cursaron un programa de formación sobre el cultivo de moluscos en noviembre de 1997. Además del propósito inicial de obtener conocimientos sobre técnicas de cultivo de moluscos, estas mujeres encontraron en este programa un espacio para su crecimiento personal, para el apoyo mutuo y para contactar con otras mujeres. Los lazos familiares existentes entre las participantes favorecieron este desarrollo.

En noviembre de 1999 también obtuvieron formación en el cultivo de ostras. Simultáneamente, se beneficiaron de una subvención destinada a la adquisición de materiales necesarios para la instalación de estos cultivos, con lo que actualmente cultivan mejillones y ostras.

CULTIMAR ha solicitado una concesión de acuicultura a la Subsecretaría de Pesca (la sección del Secretariado de Agricultura que regula las actividades pesqueras en Chile) y a la Marina chilena. Sin embargo, estos trámites han sufrido sucesivas demoras debido a motivos burocráticos. Aun así, el grupo continúa trabajando.

El documental relata la historia de CULTIMAR e incluye la experiencia de cada una de sus miembros. Repasa la evolución experimentada por estas mujeres: desde el cambio inicial de actitud pasando por el proceso de aprendizaje hasta llegar a la consolidación de su organización. El declive cada vez más pronunciado de los recursos las empujó a buscar nuevas alternativas de producción. Encontraron una solución en el seno de una organización que les brindó un espacio comunitario donde poder reunirse. Para ellas esta experiencia ha sido liberadora y las ha hecho conscientes de su poder.

Este documental, de 50 minutos de duración, ha sido realizado por dos estudiantes de periodismo y uno de antropología de la Universidad Austral de Chile. Para conseguir más información o copias contactad por favor con Gabriela Araya: je_muñoz@entelchile.net o con Debbie Guerra: dguerra@uach.cl

Cartas/ Uganda

Agradecemos a Nalini Nayak, miembro del ICSF, la preocupación expresada en relación con nuestra intención de desarrollar el procesado industrial de pescado. Al mismo tiempo le damos las gracias por habernos advertido sobre peligros e implicaciones que nos podrían haber cogido desprevenidas.

Las mujeres de Katosi que pescan en el Lago Victoria habían puesto muchas esperanzas en este proyecto de procesado industrial después de que uno de los inversores potenciales nos hablara sobre el tema. Mientras nos deleitábamos con esta idea y empezábamos a hacer planes nos sorprendió la veda que en nuestro país se declaró por culpa del veneno utilizado en la industria pesquera. El pescado contaminado era fuente de enfermedades entre los consumidores e incluso se registraron algunas muertes. El veneno también estaba acabando con todos los organismos del hábitat marino. Había que erradicar el uso de estas sustancias y atrapar a los delincuentes.

Las mujeres de Katosi y toda la comunidad se resintieron enormemente de esta situación, sufriendo muchísimo. Nuestra comunidad de pescadores depende del lago para capturar pescado, venderlo y poder así comprar alimentos, pagar por servicios médicos y otras necesidades. De pronto, las familias se vieron sin pescado, sin dinero y sin comida. Las mujeres, responsables de alimentar a la familia y de cuidar de los niños, especialmente cuando están enfermos, fueron las más afectadas. Una vez cada dos semanas, en las reuniones de nuestra asociación, discutíamos una y otra vez todos estos problemas.

Fue entonces, mientras intentábamos encontrar una solución a la catástrofe que se nos había venido encima, cuando empezamos a investigar la idea de meternos en el procesado de pescado. Las fábricas de procesado de pescado ya no conseguían materia prima suficiente. Sus agentes nos solían buscar por el lago para comprarnos el pescado que capturábamos, con la gran demanda existente no podían permitirse el lujo de esperarnos en el punto de desembarco. Las mujeres que se dedicaban al procesado de pescado tuvieron que abandonar su actividad debido a la escasez de materia prima (todas las capturas iban a parar a las fábricas de procesado). El poco pescado fresco disponible alcanzaba unos precios tan elevados que ya no les merecía la pena procesarlo.

Al considerar todos estos factores, las mujeres de Katosi decidimos en una reunión posponer este proyecto de procesado. Creemos que debemos dar prioridad a otras cuestiones, como por ejemplo el ritmo de las capturas hechas en el lago. La falta de control de este valor podría conducir a la rápida esquilmación de los recursos pesqueros del lago Victoria.

Hemos adquirido conciencia de la importancia de proteger los recursos pesqueros y los intereses de la comunidad y de no solo tener en cuenta la rentabilidad de los negocios. Alguien tiene que levantarse y asumir esta responsabilidad y la tarea de sensibilizar a la comunidad para que ésta comprenda que, si los bancos de peces no se protegen, acabarán por desaparecer llevándose consigo nuestra fuente de ingresos.

En el encuentro del FMPTP celebrado en Francia tuve la oportunidad de contactar con P. Balan, asesor/coordinador de la Asociación de Bienestar de los Pescadores de Penang, Malasia. P. Balan me explicó cómo han limpiado el mar, consiguiendo reducir el número de medusas y mejorar la calidad de los recursos marinos. Por otra parte, Peter Parravano, presidente de la Federación de Pescadores de la Costa Pacífica, EE.UU., me explicó cómo, gracias a unos anzuelos especiales, consiguen pescar los peces sin matarlos de forma que si capturan ejemplares de talla inadecuada los vuelven a tirar al mar. Estas ideas son beneficiosas para la comunidad y para las generaciones futuras. Opinamos que nuestra asociación debería aplicarlas en su trabajo diario. Desde hace poco participamos en la limpieza del punto de desembarcos, ahora podríamos emprender algo parecido en el lago.

Margaret Nakato
Asociación de Pesca & Desarrollo de las Mujeres de Katosi,
Uganda.
(E-mail: kc@swiftuganda.com)

Cartas/ Inglaterra

Queridos amigos-as,

La Asamblea del Foro de Pescadores y Trabajadores de la Pesca, celebrada en Bretaña, Francia, a principios de octubre, empezó realmente bien y nos brindó la oportunidad de forjar muchas amistades. Pese a la división que se produjo entre los hemisferios sur y norte, estas amistades persistieron y espero que sean muy duraderas. Desde entonces he recibido muchos correos electrónicos de los amigos/as que hice allí. Por supuesto, todos giran en torno al pescado y a los problemas que en todas partes todo el mundo tiene para ganarse la vida. Aun así, los pequeños incidentes cotidianos les conferían mucha vitalidad, tanta que incluso a veces ¡incluían recetas de cocina!

Esto me dio la idea de hacer un libro, que se titularía FISHNET (en español Red de pesca), y que abarcaría muchas cosas distintas al mismo tiempo en base a las conversaciones mantenidas en la Red con mujeres, y algunas con hombres, aunque las primeras han sido mucho más frecuentes. Me gustaría que esta idea funcionara puesto que además de abrir los ojos del gran público respecto al mundo de la pesca, también podría constituir un medio de unirnos, desde todos los océanos, con un espíritu que en

Loctudy no llegó a cuajar. Como si fuera por la puerta trasera.

¡Lectoras/es de esta maravillosa revista internacional! Espero que lo que os acabo de transmitir os de qué pensar. De ser así, contactad conmigo, por favor, en la dirección de correo electrónico: jill.jago@virgin.net

Con cariño, espero que me sorprendáis con una avalancha de e-mails, del uno al otro confín del mundo de la pesca.

Jill Jago

(Jill Jago es ex-esposa de un armador patrón artesanal de Cornwall, Inglaterra y madre de dos pescadores artesanales de marisco. Con relación a la pesca, Jill participa activamente en una campaña de alcance nacional por la supervivencia de las comunidades de pescadores y trabajadores de la pesca, es una excelente fileteadora de pescado y también cocina platos exquisitos con este producto. Asimismo, es escritora y actualmente trabaja en dos libros).

NOTICIAS

Acaba de publicarse un manual titulado *Sobre marinos, marinas, mares y mareas: perspectiva desde el género en zonas marino costeras*, cuyas autoras son Loreana Aguilar y Itzá Castañeda de la Unión Mundial para la Naturaleza (Oficina Regional para Mesoamérica (ORMA), Área Social y Área de Humedales y Zonas Costeras, Programa de política social, San José, Costa Rica 2000). Según ellas, este manual constituye una propuesta conceptual y metodológica donde pueden encontrarse herramientas y recomendaciones que se proponen interconectar proyectos de desarrollo de las zonas marino costeras con cuestiones relativas al género. Para más información podéis contactar con Itzá Castañeda: itzac@infosel.net.mx

YEMAYA

Revista del ICSF sobre el Género en la Pesca

Publicado por

Colectivo Internacional de Apoyo a los Pescadores Artesanales
27 College Road, Chennai 600 006
India
Tel: (91) 44 827 5303
Fax: (91) 44 825 4457
Email: icsf@vsnl.com
Web: <http://www.icsf.net>

Editado por

Chandrika Sharma

Traducido al castellano por

Aida Martínez

Por favor, enviadnos vuestros comentarios y sugerencias para que el contenido de esta revista sea más interesante. También nos gustaría poder contactar con todas aquellas personas que puedan estar interesadas en formar parte de esta iniciativa. Esperamos recibir vuestras noticias y vuestros reportajes para YEMAYA.

Para los autores y los potenciales colaboradores de YEMAYA: Por favor, tened en cuenta que los artículos deben ser breves, de alrededor de unas 500 palabras. Las temáticas deben encerrar un interés directo para mujeres u hombres de comunidades pesqueras. Los reportajes pueden centrarse en investigaciones recientes o en encuentros y seminarios que traten cuestiones de género en relación con la pesca. También son bienvenidas las historias de la vida de hombres y mujeres de comunidades de pescadores que luchan por una pesca sostenible y por el reconocimiento de su trabajo dentro de la pesca. Os agradeceríamos que en una línea adjuntarais también una pequeña nota autobiográfica del autor.